CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7352**
Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 10 de octubre de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

CHERI

(*Chéri,* Inglaterra/Francia/Alemania-2009)

Dirección: STEPHEN FREARS. *Guión*: Christopher Hampton. *Fotografía:* Darius Khondji. *Diseño del film*: Alan MacDonald*. Música original:* Alexandre Desplat. *Montaje*: Lucia Zucchetti. *Mezcla de sonido*: Mark Appleby, Tom Deane, Peter Gleaves, Andy Greenberg. *Dirección de arte*: Mark Raggett. *Decorados:* Véronique Melery. *Diseño de vestuario*: Consolata Boyle. *Elenco:* Michelle Pfeiffer (Lea de Lonval), Frances Tomelty (Rose), Tom Burke (Vizconde Desmond), Rupert Friend (Chéri), Hubert Tellegen (Ernest), Joe Sheridan (Marcel), Kathy Bates (Madame Peloux), Toby Kebbell (Patron), Felicity Jones (Edmée), Iben Hjejle (Marie Laure), Alain Churin (Cura), Bette Bourne (Baronne), Nichola McAuliffe (Madame Aldonza), Andras Hamori, Gaye Brown (Lili), Rollo Weeks (Guido), Jack Walker (Monsieur Roland), Natasha Cashman (Madame Roland), Anita Pallenberg, Harriet Walter, Jim Bywater, Stephen Frears (narrador), Junix Inocian. *Producción*: Raphaël Benoliel, Bastian Griese, Andras Hamori, Bill Kenwright, Daniel Mann, Thom Mount, Ralf Schmitz, Tracey Seaward. *Producción ejecutiva*: Simon Fawcett, Christopher Hampton, François Ivernel, Cameron McCracken, Richard Temple. *Productoras*: Bill Kenwright Films, Pathé, UK Film Council, Aramid Entertainment Fund, MMC Studios, Filmstiftung Nordrhein-Westfalen, Deutsche Filmförderfonds (DFFF), Tiggy Films, Cheri Productions, Erste MMC-Production, France 3 Cinéma, Canal+, Banque Populaire Images 9, Région Ile-de-France, Centre National de la Cinématographie (CNC). *Duración*: 86'.

El film se exhibe por gentileza de CDI Films.

El Film

El varias veces nominado al Oscar Stephen Frears regresa a muchas cosas: al cine de época, a una historia de amor made in Hollywood y al equipo que dio vida a la celebrada **Relaciones peligrosas**. Todo esto lo hace con **Cheri**, la adaptación de una de las novelas más populares de la autora francesa Colette, en la que Léa de Lonval, una meretriz adinerada gracias a sus conquistas (Michelle Pfeiffer), vive un romance con el hijo de una colega ya retirada (Kathy Bates), que le encomienda la ardua tarea de convertir al efebo descarriado (Rupert Friend) en un hombre de modales. El conflicto surge cuando, en mitad de su felicidad amatoria, la madre del muchacho organiza su matrimonio con una joven de su edad, poniendo sobre la mesa la imposibilidad de continuidad de un *affaire* entre dos personas que se llevan más de 20 años de diferencia.

Hermosa película de personajes muy avanzados para su tiempo, **Cheri** es también una historia no exenta de dramatismo, en la que el paso del tiempo es lo fatal; el humor, el ingrediente con el que dulcificarlo; y el ritmo, la clave para que pueda gustar a un público muy variado (aunque eminentemente femenino). Frears, que no conocía la obra de Colette, llegó al guión tentado por el guionista y viejo compañero Christopher Hampton, quien le sugirió que leyese su adaptación sobre la obra francesa pensando, en un principio, que el cineasta británico diría que no. El también director de títulos como **Alta fidelidad** comentó que al leer aquella trama sintió "muchas ganas de conocer la obra de Colette", descubriendo entonces a una escritora muy capaz "para crear situaciones muy humorísticas" y "dotar de fondo lo que en principio parecía banal". Como en la novela, el texto de Hampton navega en una superficialidad con aires melodramáticos que a veces se complica: "El guión empieza siendo trivial y luego va añadiendo más tragedia. Como la vida, ¿no?", explica el realizador, a quien Hampton acompañó durante todo el rodaje.

Pero **Cheri** era para Frears también la oportunidad de regresar a los vestidos vaporosos de época y a las tramas y personajes femeninos que tan bien domina, a los que el espectador

asiste con privilegios de *voyeur*. "Esta historia no podría concebirse en nuestros días, porque pertenece a un periodo histórico muy concreto que Colette consiguió reflejar muy bien", señala. El diseño de producción y el fiel reflejo de una época que está al borde de quebrarse (la de los últimos años 20) son dos de las bazas con las que juega esta historia, que permite al público recrearse en jardines y palacios, joyas y trajes del momento. Pero el británico también ha sabido reproducir con maestría una situación tal vez adaptable a cualquier coyuntura: la madurez femenina, un trance al que Pfeiffer, que durante el rodaje tenía justo la edad de su personaje, ha dotado de verdad. "Después de **La Reina** -con la que ganó el óscar- y **Cheri** debería plantearme si esta fijación mía con las mujeres maduras es una cuestión de psicoanálisis", bromea el cineasta, quien explica que para él "las damas de cierta edad son divertidas, listas, tienen la experiencia de los años, se portan peor y son más francas cuanto más envejecen".
"Soy un director que ya pertenece a otro tiempo"
Precisamente, el paso de los años, esas dos décadas que separan este título de **Relaciones peligrosas**, también han hecho estragos en un cineasta que se siente hoy "fuera de tiempo" y que, como los personajes de **Cheri**, está viendo cómo cae el universo que conoce. "Ya no quedan directores que rueden de forma clásica", ataja con cierto mal humor preguntado por su inadaptación a los días de "fuegos artificiales" y múltiples dimensiones que vive hoy el cine. "¿En qué hemos cambiado de **Relaciones peligrosas** a hoy? En todo, envejecer es horrible. Crecimos, como se crece en la vida. En cuanto a mí, cada vez me resulta más difícil hacer películas, el cine es un trabajo muy duro y que lleva mucho tiempo. Pero no he perdido el entusiasmo y trato de transmitírselo a mis alumnos y a los directores que empiezan", comenta Frears. Respecto a la elección de Pfeiffer, asegura que, dentro las dificultades que entraña su trabajo, la del casting siempre es para él "la más llevadera". Reconocido como un director con olfato para la elección de repartos, afirma que con Pfeiffer no lo dudó: "Es guapa, tenía justo esa edad cuando se lo propuse y siempre supe que ella diría que sí", explica.
"Todas mis películas son la misma, porque todas las hice de forma idéntica"
Con varios puntos en común con **Relaciones peligrosas**, Frears no encuentra una conexión demasiado significativa entre aquella película y la que ahora estrena. Tal vez "algunos aspectos sugeridos". Y concluye: "Lo cierto es que para mí todas mis películas son la misma, pues son idénticas de hacer”. Frears, quien ya trabaja en un nuevo proyecto, "una película pequeña sin ningún rostro conocido”, según adelanta, es, además, la voz del simpático narrador de **Cheri**, pues asegura que, si bien en principio pensó en una mujer para este papel, más tarde, y tras no encontrar a nadie que le convenciese, se decantó por hacerlo él mismo.

(Marta Caballero, 26 de enero de 2010, extraído de www.elcultural.es)

Se cree que las prostitutas -merced al gusto de los tiempos que corren han tenido una vida fácil durante lo que se conoce como la *Belle Epoque*, hacia fines del siglo XIX francés, dice la voz en off, narradora y omnisciente, acerca de la historia que está por iniciar. Pero en verdad prosigue fue la fama la que supo acompañar a muchas de ellas, a través de escándalos con amores de alcurnia, más bancarrotas y suicidios provocados.
Primeras planas de la prensa, fotografías de brillos añejos, diseños de afiches de noches y burdeles. En otras palabras, cortesanas teñidas con el fulgor mismo de la realeza, los escándalos mediáticos, y las tablas de los escenarios. El mayor peligro, ahora bien, supo ser evitado por la más bella de todas. Lejos de caer presa de enamoramiento alguno, y con años de riqueza acumulada, mansión y criados, Lea se predispone al retiro y al disfrute -por fin de la soledad de su cama.
El prólogo es bello, la voz bien inglesa, y la presentación de Lea juega de manera acorde con el recuerdo mismo del espectador de cine. Porque el personaje va de la mano con la actriz que lo compone: la madurez, la vejez, la belleza en un umbral fronterizo. Arrugas justas, una piel que todavía brilla. Y esos ojos azules, de pincel. La totalidad del film gira alrededor de su figura. Y ella que está grandiosa. Basta con señalar que Michelle Pfeiffer es, ella sola, la película. La certeza aparece desde las palabras que el propio film pronuncia, las cuales parecen recorrer caminos paralelos, sea el de Lea, sea el de Michelle. Es que **Cheri**, el film, no debía ser posible sin ella, aún cuando el título nos remita, en verdad, a su protagonista masculino. Chéri (Rupert Friend) es un "pequeño" de diecinueve años de vida apresurada, mujeres a ambos costados del lecho, y una madre otrora y también cortesana (la grandiosa Kathy Bates) que entenderá como necesario un adecuamiento normativo para su hijo. Por eso el pedido a la amiga, a Lea, de encarrilar desde el consejo y la compañía sexual lo que parece desvariar hacia rumbos no bien previstos. La simpatía falsa comenzará a jugarse entre ellas. Sonrisas que esconden tedio sobre la presencia ajena, más maquinaciones que guardan otros fines. Y una dualidad que repercutirá y se ramificará, con contradicciones e imprevistos, hacia los demás vínculos que el argumento vaya trazando. Lea y Chéri encarnan el par definitivo, la verdad inmanente de una unidad imposible. Ella con bastantes años, de juventud aparente, en diálogo mudo con los espejos. El apenas crecido, pero con un rostro ya afilado y marcado por ojeras de alcohol. Increíblemente, ambos se comparten y los años pasan, y Chéri que deberá, por fin y a instancias de la madre, atender al matrimonio al que se le obliga, meta última del recorrido materno.
Si él supo ser el joven de diecinueve, ahora lo es ella, la niña prometida e impuesta de dieciocho años. De un lado y de otro los artilugios femeninos, de madres, preocupados por garantizar los lazos que procrean. Aún cuando entre ambas existan miradas torcidas y comentarios entre dientes. Es así que, tal como se señalaba, entre una pareja y otra se juegan -desde un guión milimétrico espejamientos, distorsiones leves, un ir y venir casi dialéctico. Chéri y Lea. Pero también Chéri y su madre. Y un amor que no dudará en arrojar sombras edípicas. Más las trampas mismas de las mascaradas sociales, aquellas que tan sabiamente -y ya clásicamente articulara su mismo realizador, Stephen Frears, en Las

relaciones peligrosas (1988). Es decir, y como se sabe, las cosas nunca son lo que parecen. De tal modo que será entonces el mismo lecho inicial y solitario de Léa el que encuentre su resignificación final. Si **Cheri** es oportunidad de volver a la Pfeiffer -tan bella, sin las cirugías de tantas maniquíes desesperadas del momento , también es vuelta de Frears a un cine mejor, sin las reverencias reales que significaran su anterior **La reina** (2006), allí con otra mujer bella y extraordinaria (Helen Mirren), bajo la piel de una corona que parece seguir pesando tanto a cierto ánimo inglés y reaccionario.

El guión de **Cheri** es obra de Christopher Hampton, colaborador usual de Frears y realizador a su vez de títulos como **Carrington** (1995) y **El agente secreto** (1996). Vale también destacar la extraordinaria proeza de tonalidad fotográfica que logra Darius Khondji, el magnífico cámara de realizadores como David Fincher y Wong Kar Wai, quien dota a **Cheri** de encanto impresionista, de sol que respira a través de arboledas, mientras la espalda de Michelle destila trazos de luz durante sus masajes al aire libre. (Espalda de mujer, aire libre, mano que la acaricia. Los mismos tres elementos que logran una de las imágenes más bellas de Un perro andaluz, de Buñuel y Dalí. Sepa el lector disculpar este juego de asociaciones del cronista). **Cheri** se erige como síntesis de una época que parece bella, de relaciones almibaradas, miradas de arpías, intereses familiares, y prostitutas melancólicas. Más el lamento de una relación tardía que contagia -más allá de ser síntoma de aquellos años que el mito (o el film) dibuja desde ecos que persisten a través del tiempo al espectador cualquiera.

(Leandro Arteaga, 9 de agosto de 2010, extraído de www.pagina12.com.ar)